

TORRECIUDAD: LA BELLEZA QUE ACERCA A DIOS

Martín Ibarra Benlloch

"Interroga a la belleza de la tierra, interroga a la belleza del mar, interroga a la belleza del aire que se dilata y se difunde, interroga a la belleza del cielo... interroga a todas estas realidades. Todas te responden: Ve, nosotras somos bellas. Su belleza es una profesión ('confessio'). Estas bellezas sujetas a cambio, ¿quién las ha hecho sino la Suma Belleza ('Pulcher') no sujeto a cambio? (san Agustín de Hipona, serm. 241,2)"

La vía de la belleza acerca a Dios. Eso es algo sobre lo que muchos han escrito a lo largo de los siglos, y muchos más lo han experimentado en sus vidas.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* al hablar sobre el arte sacro dice: "El arte sacro es verdadero y bello cuando corresponde por su forma a su vocación propia: evocar y glorificar, en la fe y la adoración, el Misterio trascendente de Dios, Belleza sobreeminente e invisible de Verdad y de Amor, manifestado en Cristo, "Resplandor de su gloria e Impronta de su esencia" (Hb 1,3), en quien "reside toda la Plenitud de la Divinidad corporalmente" (Col 2,9), belleza espiritual reflejada en la Santísima Virgen Madre de Dios, en los Angeles y los Santos. El arte sacro verdadero lleva al hombre a la adoración, a la oración y al amor de Dios Creador y Salvador, Santo y Santificador"¹.

En esta comunicación voy a tratar sobre el santuario de Torreciudad (Huesca, España), inaugurado en julio de 1975. La belleza del paisaje, de la construcción, de la escultura, la limpieza del recinto y lo cuidado de la Liturgia, la música del órgano, impresionan hondamente al visitante y peregrino. Todo esto contribuye a que muchos visitantes se conviertan en peregrinos y acaben teniendo una experiencia personal de Dios.

1. ENTORNO NATURAL Y CONSTRUCCIÓN.

Torreciudad se encuentra en el término municipal de Secastilla, comarca de Ribagorza, provincia de Huesca. Se halla en una zona de transición, entre las sierras exteriores del prepirineo y el somontano de Barbastro.

En la construcción del nuevo santuario, el Patronato de Torreciudad indicó al arquitecto Heliodoro Dols que realizara unos edificios que estuvieran integrados en el paisaje, respetándolo. Se deseaba huir de los excesos imperantes en aquel momento, "tras la crisis del Movimiento Moderno, y tampoco se deseaba un cartel turístico-folklórico".

¹ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2502.

Además, al estar Torreciudad en Aragón, debía hacer una arquitectura de la tierra, con los materiales propios. Y recuerda el arquitecto: "Aquí los edificios combinan las técnicas de la piedra y el ladrillo: gran zócalo de sillar arenisco o granítico, partes superiores de ladrillo con balcones adintelados y *loggia* superior, arcos de ladrillo de proporciones solemnes pero reducidas.

Superada la dificultad de hallar los materiales clásicos en la forma adecuada, parecía un ejemplo a seguir, siempre manteniendo explícita la mayor complejidad de la vida actual en texturas, detalles y volúmenes, de forma que pudiera traslucirse que se edificaba en el siglo xx.

Al pretender evitar los excesos de la vigente arquitectura internacional de los muros cortina y de la profusión de nuevos materiales, con objeto de no romper totalmente con el pasado, me encontré en la antesala o prólogo de cierta arquitectura que, bajo una denominación genérica conocida como postmoderna, encierra el deseo finalmente liberado de armonía, orden y tradición, mediante el respeto de las arquitecturas populares cultas y de los órdenes clásicos"².

El interior del santuario tiene unos vistosos voladizos, aplicando la ley de Fibonacci. El ladrillo reviste el hormigón, y en diferentes tramos alterna con el alabastro, para facilitar la iluminación y la ventilación. El presbiterio es muy amplio y está sobreelevado para permitir una buena visibilidad desde cualquier punto de la iglesia. Su amplitud ha permitido la realización de ceremonias de ordenación de sesenta sacerdotes sin sensación de agobio. En él se halla el retablo: todas las líneas del santuario convergen a él. Nada más entrar, el visitante lo mira y se siente impactado³.

* * *

La belleza del paisaje y la adaptación al terreno del santuario han sido puestos de manifiesto numerosísimas veces. Recogeremos tres opiniones, la de una periodista, la de un monseñor de la Curia Romana y la de un nuncio apostólico.

En una entrevista realizada en 1995 a Pilar Urbano, se mostró sorprendida por todo el conjunto y afirmó que "tengo que volver, tengo que difundir este somontano imponente. Esto es mucho más bonito que Guadalupe, en México, o Luján, en Argentina, no se puede comparar, no he visto en Nueva York nada como esto. Torreciudad es mucho Torreciudad, hay que difundirlo".

Piensa también que "Torreciudad no es sólo piedra, ladrillo. Cualquier cosa impresionada, las flores, el detalle de limpieza, el órgano, hay una riqueza cultural

² Heliodoro Dols, p. 72: "El encargo de hacer un Santuario", en *Torreciudad*, Madrid 2003, 3ª edición corregida y aumentada (1988), Ediciones Rialp, pp. 67-98.

³ Cfr. Esteban Fernández: "El proyecto presenta en ocasiones una cierta disfunción entre el programa arquitectónico y el iconográfico, motivado por decisiones económicas, plazos de ejecución y posiciones de partida de carácter doctrinal. Esto origina diversos puntos de tensión, como la resolución del presbiterio o la materialización del altar mayor, el sagrario y la sillería que sirve de apoyo al retablo, objetos que no se han querido dejar en manos de una lectura contemporánea del arte sacro, tal como había ocurrido en Arantzazu o en La Virgen del Camino", *El espacio sagrado en la arquitectura española contemporánea*, Santiago de Compostela 2005, p. 396.

impresionante, es una demostración de fe bella, aquí ha habido fe, arte, arquitectura... Por eso es muy importante preservar este lugar de ruidos, de edificaciones, de comercios, para poder ir a la vida, a los pájaros, sentir la trascendencia. Se reza bien en un ascensor, en un autobús, pero mejor en un campo bello, en un templo limpio"⁴.

Las declaraciones de monseñor Julián Herránz, secretario del Comité Pontificio para la Interpretación de Textos legislativos, contienen una interpretación inesperada: "Se ve cómo la piedad popular crece, cómo se enseña a amar a la Virgen, y cómo se quiere aprovechar esa visita a la Virgen para limpiar el alma con el sacramento de la reconciliación. Diré algo sobre el Somontano: el tomillo, el romero, la mejorana, son hierbas estupendas. Me gusta verlas como una especie de incienso, invisible que sube desde alrededor de este santuario al cielo, junto a las oraciones de tantos como llegan aquí"⁵.

Después de su primera visita en 1982 el nuncio apostólico en España, monseñor Innocenti, dijo: "Es un magnífico santuario, situado en un sobrio paisaje, que contiene una joya preciosa, la Virgen, expresión más alta de la dulzura del Señor"⁶.

* * *

Monseñor Costalunga, de la Sagrada Congregación para los Obispos hace una valoración de conjunto después de su visita en septiembre de 1982. "Mi impresión personal es de emoción y de alegría al llegar a este encuentro con la Virgen, aunque para encontrarla haya que hacer tanta carretera. En medio de estas montañas, en esta soledad, se encuentra aquí un ambiente muy propicio para la meditación y la oración. Destacaría la devoción de los peregrinos, el recogimiento, la dignidad del culto, el acompañamiento del órgano. Todo esto ofrece al fiel la posibilidad de un coloquio muy filial con el Señor y con la Virgen"⁷.

El paisaje y la arquitectura gustan a los artistas. Así se manifestaba Jean Guillou, músico titular de la iglesia de San Eustaquio de París después de su visita al santuario en 1998, quien se mostró "fascinado por un lugar tan romántico y por el paisaje, con una arquitectura moderna, bella y original, muy interesante, que responde a la espiritualidad contemporánea"⁸.

2. EL RETABLO DE ALABASTRO DE MAYNÉ.

El retablo se inspira en los de estilo plateresco renacentista, característicos de Aragón y llamados retablos custodia, por tener en el centro un óculo eucarístico, con el sagrario. Su ejecución comenzó a finales de 1972 y se terminó en junio de 1975. El retablo mide nueve cincuenta metros de anchura por catorce cincuenta metros de altura. El centro del conjunto lo constituye el sagrario, donde está reservado el

⁴ *Heraldo de Huesca*, 16-VII-1995.

⁵ *Diario del Altoaragón*, 10-VII-1994.

⁶ *El Comercio*, (Gijón), 25-VIII-1982.

⁷ *Nueva España*, 26-IX-1982.

⁸ *Ritmo*, 1-X-1998.

Santísimo Sacramento. Debajo, el camarín donde se guarda la imagen de la Virgen de Torreciudad, reina de los ángeles. Es una talla de madera de álamo, de estilo románico.

Componen el retablo ocho escenas de la vida de la Virgen, que siguen los criterios iconográficos clásicos, basándose el artista en algunos escritos del fundador del Opus Dei. Las escenas son las siguientes: los desposorios de la Virgen, la anunciación del arcángel san Gabriel, la visitación de la Virgen a su prima santa Isabel, la adoración de los pastores, la huida a Egipto, el taller de Nazaret, la crucifixión del Señor y la coronación de la Virgen. El alabastro está policromado con veladuras.

En una entrevista realizada en el año 1995 el escultor del retablo, Juan Mayné, nos da las claves del retablo.

"Haz un retablo que con sólo mirarlo, con entrar en la iglesia, la gente se quede extasiada y con ello sólo ya haga oración". Mayné recuerda este comentario que le transmitieron de parte de san Josemaría Escrivá cuando comenzaba a trabajar. Ahora afirma que "fue una premisa perfecta, maravillosa, me dio la pauta del retablo. Con cinco palabras, con un pequeño esquema, un mensaje".

"Tengo que conjugar dos cosas: la potencia y la fuerza. ¿Por qué? Porque cuando me enseñaron el proyecto del arquitecto Heliodoro Dols y cómo eran las paredes de esta iglesia y la fuerza con que estaba hecha la fábrica, dije: el retablo tiene que ser muy potente, porque en otro caso quedará absorbido totalmente por la estructura de la iglesia".

"Este retablo es el primero que se ha hecho en la Historia modelado todo entero y a tamaño real". Cada una de las nueve escenas –las ocho y la del óculo eucarístico– pesan cinco toneladas. De ahí que añadiera de manera gráfica: "Poner cinco toneladas encima de cinco toneladas y cinco toneladas más encima de las otras, es la primera vez que se hace"⁹.

Esta importancia del retablo, cuyas escenas se distinguen perfectamente, ha sido subrayada en múltiples ocasiones. Señalamos la opinión del obispo de Tarbes-Lourdes, Jaques Perrier, con motivo de su visita el año 1998: "Tanto Torreciudad como La Salette están muy centrados en un aspecto. Por ejemplo, en este santuario del Alto Aragón, el retablo ocupa un lugar muy central. Su arte nos invita a hacer la oración contemplándolo, con las diferentes escenas de la vida de la Virgen. Tiene una unidad de estilo, y al ser edificado de una sola vez en pocos años, y una unidad con lo que es el espíritu del Opus Dei"¹⁰.

El organista holandés Piet Kee destacó la gran magnitud del órgano de Torreciudad, con tres teclados manuales y 4.072 tubos. "Es muy interesante –dijo– considerar la magnífica arquitectura del templo y cómo está todo centrado y orientado hacia el altar".

⁹ *Diario del Altoaragón*, 17-IX-1995.

¹⁰ *Heraldo de Huesca*, 11-VII-1998

3. EL ÓRGANO DE TUBOS.

Dice la Constitución "Sacrosanctum Concilium": "Téngase en gran estima en la Iglesia latina el órgano de tubos, como instrumento musical tradicional, cuyo sonido puede aportar un esplendor notable a las ceremonias eclesiolásticas y levantar poderosamente las almas hacia Dios y hacia las realidades celestiales"¹¹.

El santuario cuenta con dos órganos: el gran órgano de tribuna con tres teclados manuales y pedalero, y un órgano de coro de un sólo teclado manual y pedalero. El segundo tiene su propia consola en el coro contiguo al presbiterio, mientras que la consola general situada en la tribuna lateral cercana al presbiterio, permite tocar ambos órganos a la vez o de forma independiente, mediante un cuarto manual que controla el órgano de coro. Así pues, el conjunto de ambos órganos forma un instrumento de cuatro teclados y pedalero, compuesto de distintos cuerpos, cada uno de los cuales podría considerarse como un instrumento autónomo.

El órgano, obra de Gabriel Blancafort, se compone de 4.072 tubos de órgano, más 25 campanas tubulares (de G a g'). De ellos, 565 pertenecen al órgano de coro y 3.507 al Mayor. De ordinario, las organistas acompañan la santa misa el fin de semana, así como la exposición y bendición del Santísimo que tiene lugar todos los sábados y domingos del año a las 17 horas. También acompañan las peregrinaciones que acuden con alguna imagen de la Virgen, o la de las que lo solicitan, así como las bodas y las ceremonias litúrgicas que se celebran en el santuario de manera solemne: Semana Santa, ordenación de diáconos y sacerdotes, Jornada Mariana de la Familia, etc.

Son tradicionales el concierto de Navidad y la actuación de agrupaciones corales en el mes de mayo. Pero lo más llamativo es, sin duda, el Ciclo Internacional de Música que se celebra en el mes de agosto. A una belleza sin igual por su forma y por la arquitectura del santuario, se une una acústica casi perfecta.

La organista Montserrat Torrent tuvo ocasión de participar en el Ciclo Internacional de Órgano de Torreciudad en 1995, fecha en que con motivo del vigésimo aniversario de la inauguración del santuario, comenzaba este Ciclo Internacional su primera edición. Era la primera vez que Montserrat visitaba el santuario y calificó el órgano de Torreciudad como "grandioso, muy valiosos e insólito, con un sonido muy bonito que tiene todas las posibilidades". Añadió que "sólo en catedrales de Alemania he encontrado órganos de este tipo, un órgano de setenta juegos y cuatro teclados es insólito, lo normal son treinta o cuarenta juegos. Encontrarse esto es muy raro en España"¹².

El 7 de julio de 2000 se celebró el vigesimoquinto aniversario de su inauguración. Se hizo con un concierto del Orfeón Donostiarra el sábado día 8, y la santa misa con participación del mismo Orfeón, el domingo día 9. La asistencia fue multitu-

¹¹ Concilio Vaticano II, constitución "Sacrosanctum Concilium", VI,120.

¹² *Diario del Altaoragón*, 20-XII-1995.

dinaria en ambas ocasiones, motivadas tanto por la devoción como por la categoría del Orfeón.

La prensa vasca se hizo eco de este acontecimiento, en un artículo titulado "Emoción y religiosidad". Veamos cómo comienza: "El sábado, ante el impresionante retablo mayor de alabastro, firmado por Juan Mayné, el Donostiarra interpretó el *Réquiem*, de Fauré, como obra principal, y ayer, en la liturgia eucarística, la *Misa de la Coronación*, de Mozart.

El sábado, a las ocho, el Orfeón se embriodó con el místico e intimista *réquiem*, en el templo de impactante arquitectura, y muy buena acústica"¹³.

También la prensa aragonesa mencionó el acto. En un artículo se recogían las impresiones de muchos de los asistentes, personalidades de la política, de la cultura, etc., y también del director del orfeón, José Antonio Sáinz Alfaro. Destacaba el director "el ambiente tan recogido y espiritual, de acuerdo con el fin que nos ha traído a esta maravilla de Huesca". Y el Consejero de Cultura de la Diputación General de Aragón Javier Callizo comentaba que había sido "un concierto bellísimo y muy emotivo, en un escenario que cuenta con una acústica perfecta"¹⁴.

Los conciertos de música atraen a muchas personas. Muchas de ellas señalan cómo la música les acerca a Dios, no siendo lo de menos el santuario. Así, después del concierto de John Scott en agosto de 2003, la prensa aragonesa recogió diferentes impresiones. Una de ellas, de Chusa Castán, "piensa que ha sido "increíble", porque "es una música que te lleva a Dios, tanto por Bach como por el ambiente del santuario".

David Fuertes, que ha cursado Musicología en la Universidad de Valladolid, destacaba que "ha conjugado diversos estilos musicales adaptados a órgano". Creo que "el lenguaje contemporáneo que ha usado magistralmente Scott se adapta muy bien a la arquitectura moderna del santuario y a su entorno"¹⁵.

Pero, ¿y los organistas? ¿Qué supone para ellos tocar en el órgano de Torreciudad, en este santuario del alto Aragón? Veamos tres impresiones diferentes.

La primera es la del belga Ignace Michiels. Esta es la traducción del francés de una parte de lo que escribió en el libro de firmas del Departamento de Música de Torreciudad:

"Cada vez que visito Torreciudad, siempre me siento inspirado por la atmósfera mística de la iglesia y de la oración colectiva de la gente joven y de los más viejos.

Entre las notas de la música, puedo encontrar más que nunca que 'ubi caritas et amor Deus ibi est'.

¹³ *Diario Vasco*, 10-VII-2000.

¹⁴ *El Periódico*, 10-VII-2000.

¹⁵ *Diario del Altoaragón*, 4-VIII-2003.

El órgano es parte de mi vida y siempre intento poner el alma en este maravilloso instrumento y su lenguaje musical¹⁶.

La segunda, María Rosa Calvo, catedrático de arpa, escribió entre otras cosas que "cuando mis cantos de alabanza (con acentos davídicos) se centran armónicamente en el templo, mi alma se llena de un gozo indescriptible, como hoy ha sucedido, cantando a la Reina de los cielos en su día glorioso de la Asunción, con devoción mariana"¹⁷.

El tercero, Adalberto Martínez, organista titular de la catedral de Málaga: "Ha sido una gracia de Dios encontrarme en este lugar de paz, de recogimiento, de oración, de contemplación. Todo ayuda a ello, desde la naturaleza a las personas y el planteamiento del santuario y su entorno"¹⁸.

Estas impresiones son ordinariamente superiores cuando se asiste a los grandes actos litúrgicos: oficios de Semana Santa, ordenaciones diaconales o sacerdotales, celebración de aniversarios destacados, bendición al Santísimo Sacramento todos los sábados y domingos por la tarde... o a las peregrinaciones con imágenes de la Virgen. Se hace realidad, entre otras actitudes, aquello que escribió san Agustín:

"¡Cuánto lloré al oír vuestros himnos y cánticos, fuertemente conmovido por las voces de vuestra Iglesia, que suavemente cantaba! Entraban aquellas voces en mis oídos, y vuestra verdad se derretía en mi corazón, y con esto se inflamaba el afecto de piedad, y corrían las lágrimas, y me iba bien con ella"¹⁹.

Y es que la fuerza de la liturgia es muy grande. Y cuando a la liturgia bien cuidada y celebrada se le añade una arquitectura y una escultura que mueven a la piedad, y un órgano que nos transporta con facilidad a lo sobrenatural, las personas se ven golpeadas en su fuero interno.

Con rotundidad lo señalaba el entonces cardenal Ratzinger en una amplia entrevista que se publicó en 1985. "La única apología verdadera del cristianismo puede reducirse a dos argumentos: los santos que la Iglesia ha elevado a los altares y el arte que ha surgido en su seno. El Señor se hace creíble por la grandeza sublime de la santidad y por la magnificencia del arte desplegadas en el interior de la comunidad creyente, más que por los astutos subterfugios que la apologética ha elaborado para justificar las numerosas sombras que oscurecen la trayectoria humana de la Iglesia. Si la Iglesia debe seguir convirtiendo, y, por lo tanto, humanizando el mundo, ¿cómo puede renunciar en su liturgia a la belleza que se encuentra íntimamente unida al amor y al esplendor de la Resurrección? No, los cristianos no deben contentarse fácilmente; deben hacer de su Iglesia hogar de la belleza —y, por lo tanto, de la verdad—, sin la cual el mundo no sería otra cosa que antesala del infierno"²⁰.

¹⁶ Libro de firmas del Departamento de Música de Torreciudad, 11-VIII-2006.

¹⁷ Libro de firmas del Departamento de Música de Torreciudad, 12-VIII-2005.

¹⁸ Libro de firmas del Departamento de Música de Torreciudad, 12-VIII-2005.

¹⁹ S. Agustín, Conf. IX,6,14, citado en C.I.C. 1157.

²⁰ Card. Joseph Ratzinger, Vittorio Messori, *Informe sobre la fe*, BAC, Madrid 1985, 5ª edic., pp. 142-143.

Podrá gustar más o menos su estilo arquitectónico ecléctico, o el realismo de su escultura, pero pensamos que la percepción de los visitantes y peregrinos es de que se trata de un santuario de una gran belleza, que les invita a dirigir la mirada a la Virgen María y a Dios, y a participar de su Liturgia y de los Sacramentos. Esto era lo que realmente interesaba e interesa. Este santuario es una de las muchas manifestaciones de la *via pulchritudinis* del siglo XX, la que nos acerca a Dios.